

PERALTA BARNUEVO Y ROCHA BENAVIDES, PEDRO (1664-1743)

AFECTOS VENCEN FINEZAS

PERSONAJES:

DOÑA LAURA
DON COSME
DOÑA EUFRASIA
DON GUINDO
DOÑA SILVERIA
DOCTOR MONGABUR
DOÑA LUCRECIA
DON TERCENCIO
DOÑA HILARIA
MAESTRO PANDURO
UN GENTILHOMBRE

(Salen don Cosme, doña Laura y doña Eufrasia.)

DOÑA LAURA
Cierto que es elegante.

DOÑA EUFRASIA
No se ha visto epigrama semejante.

DON COSME
¡Eh! ¿qué os ha parecido?
Cosa es que hasta ahora nadie ha discurrido.

DOÑA LAURA
Los conceptos en él están al tope;
no lo metrificó más alto Lope.

DOÑA EUFRASIA
Góngora no libó tales cadencias,
ni dio en tan breves ritmos más sentencias.

DON COSME
¡Oh! No puede negar que un hombre sabe

esto que es componer dulce y suave;
que el verso ha de rodar bonitamente
como una cosa así que no se siente.

DOÑA LAURA

¿Qué es rodar?

DON COSME

Que aun en una copla
sola

el verso ha de rodar como una bola,
y caer con destreza por precepto
hasta dar de cabeza en el concepto;
ha de tener follaje, aunque esté hueco,
porque basta dejar sólo el buen eco,
de suerte que, como él haga ruido,
no estriba en la razón sino en el oído.
Ello no se han de traer erudiciones,
que ésas son faramallas de coplones;
y, para ver un hombre celebrado,
no es menester poner mucho cuidado,
pues lo que ser no puede pensamiento,
basta que, sea cuento,
y lo que hace adquirir glorias febeas
hurtar conceptos y formar ideas,
si la envidia molesta, es cosa sabia
hacer la risa capa de la rabia;
si se hace una comedia,
aunque un hombre no sepa ni la media,
decir que es arenal y sin enredo,
es cosa que a pie quedo
da una gloria que al alma la reboza;
y cátao un Solís, cata un Mendoza

DOÑA LAURA

Es un preclaro ingenio y gran maestrazo.

DOÑA EUFRASIA

Con su ingenio el de Horacio fue un
pelmazo.

DOÑA LAURA

Mas volvamos a ver ese soneto
que abisma de cadente y de discreto.

DON COSME

Doña Eufrasia gentil, mi doña Laura,
me hacéis volar de vuestro aplauso al aura.

DOÑA LAURA
¡Vaya, don Cosme!

DOÑA EUFRASIA
¡Vaya!

DON COSME
Me resuelvo
a obedeceros y a decirlo vuelvo:
«Soneto a la sangría
de la Marquesa Urania», así decía:
«Nadando breve barca un pie de plata
en el golfo de un vaso, atroz piloto
le hace arrojar por leve rumbo roto
vivo carmín de venas de escarlata»

DOÑA LAURA
¡Tened, por Dios, que asombra;
no hay cosa que le imite, ni por sombra!
¡Gran cosa! ¡Breve barca un pie de plata!

DOÑA EUFRASIA
¡Vivo carmín de venas de escarlata!

DOÑA LAURA
¡Golfo de un vaso! Es cosa que me encanta;
¡mucho es lo que promete aquesta planta!

DON COSME
¿Y qué os parece lo de atroz piloto,
y el leve rumbo roto.

DOÑA LAURA
Para eso no hay palabras; mas, prosiga
vuestro camino, y lo demás nos diga.

DON COSME
«La hermosa fiebre pronta se desata,
dejando el interior viviente coto;
mas, que se vaya, que mi amante voto,
es que nunca le des entrada grata».

DOÑA LAURA

¡Poco a poco, señor, que no respiro!
¡Aquel mas, que se vaya es lo que admiro!
¡Mas, que se vaya encierra mil primores;
es uno de los énfasis mejores
que he oído!

DOÑA EUFRASIA

¡Mas, que se vaya! ¡Qué
discreto!
Solo puede valer todo el soneto.
¿Cuánto tiempo estuvisteis en formarlo?

DON COSME

¡Oh! que me costó mucho el redondearlo.

DOÑA LAURA

La hermosa fiebre, es rasgo muy galano.

DOÑA EUFRASIA

Lo del coto es concepto soberano.

DOÑA LAURA

Pues vayan los tercetos,
si algo les han dejado los cuartetos.

DON COSME

«Dejadla ir infeliz, y al enemigo
soberbio achaque, vuestro pie luciente
le haga puente de plata, como digo.
Su desesperación eternamente
será tal que en tan grande desabrigo
del todo ha de morir redondamente».

DOÑA LAURA

¡Válgame Dios! ¡que el pie luciente
le haga puente de plata! heroicamente.

DOÑA EUFRASIA

El como digo pasma en un soneto.

DOÑA LAURA

Yo amo el último verso del terceto:
¡Su desesperación eternamente!

DOÑA EUFRASIA

Dónde está aquel morir redondamente

no hay cosa que le llegue: ¡diera un brazo
por haber yo pensado este golpazo!

DON COSME

Merced es que me hacéis; que a vuestro influjo
todo lo que hay sublime se produjo.
Pero todo el Parnaso está clamando,
y ya con tanta lengua está esperando
ver cuándo abris vuestra Academia ilustre.

DOÑA LAURA

¡Oh! que ha de ser de la Helicon el lustre.
Pues ¿no sabéis que hoy es prescrito el día
a la primer sesión de su armonía?

DOÑA EUFRASIA

Y yo soy quien sustento conclusiones
de las más singulares opiniones,
según las más miríficas sentencias
en todas artes y de todas ciencias.

DOÑA LAURA

Y yo se las presido,
y para esto la tabla he repartido.

DON COSME

Quitarme a mí una réplica; en tal caso
fuera en razón quitarla del Parnaso.

DOÑA LAURA

Ya van aquí viniendo los señores.

DOÑA EUFRASIA

Y todos son ingenios superiores.
(Sale el doctor Mongabur.)

DOCTOR MONGABUR

Doctísima doña Laura,
mi doña Eufrosia discreta,
aquí está a vuestros influjos
mi poética presencia.

LAS DOS

¡Oh! mi doctor Mongabur,
¡venid, muy enhorabuena!

DON COSME

¡Oh! so Mongabur amigo,
una sátira os tengo hecha,
y es en asonante en u,
que os parecerá muy buena.

DOÑA LAURA

Sátira, ¿y se la enseñáis
a él mismo?

DOCTOR MONGABUR

¡Famosa idea!

DON COSMEEs que siempre es de mi musa
una costumbre muy fresca,
ofender en amistad
con sátiras de llaneza.
Oíd atento, si gustáis,
que es singular; así empieza:
«Aunque hace buenos coplones,
el so doctor Mongabur
es un ignorante, y quiere
parecernos un non-plus».
¿Qué os parece?

DOCTOR MONGABUR

Que se ríen,
y presumís que os celebren;
pero no toma la espada
mi aire con vuestra simpleza.

DOÑA LAURA

¡Gran cosa, buenos coplones!

DON COSME

¡Heh! ¿qué os parece? ¿No «rueda»?

DOÑA EUFRASIA

¡Rebién! con el Mongabur
aquel non-plus, ¡qué bien suena!
Pero dejemos aquesto
a otra ocasión, que ya llegan.
(Sale el licenciado don Guindo.)

DON GUINDO

Al término de vuestro orden

preciso es que comparezca.

DOÑA LAURA

So licenciado don Guindo...

DOÑA EUFRASIA

Luz de la jurisprudencia...

DON GUINDO

Vuestros preceptos urgieron
a mi inconcusa obediencia
tanto que los he tenido
como ley; porque ¿quién niega
que podía haber Ley Laura,
como ha habido Ley Cornelia?

(Sale don Terencio.)

DON TERCENCIO

China linda, aquí me tienes,
sol dorado a tu obediencia.

DOÑA LAURA

Don Terencio, bien venido;
pero aquesse estilo, advierta
que es inmódico y profano.

DOÑA EUFRASIA

Y de vulgar cantilena.

DON TERCENCIO

¡Hazte, niña, que te vas
haciendo culta y discreta!
Y yo no quiero latines,
que sólo mi gusto aprecia
una hermosura en romance
que el donaire se le entienda.

(Sale el Maestro Panduro.)

MAESTRO PANDURO

Al récipe de vuestro orden
vengo; y, con vuestras bellezas,
de procatártica causa,
fuerza es que el pecho adolezca.

DOÑA LAURA
Insigne doctor Panduro...

DOÑA EUFRASIA
¡Oh! vuestra médica ciencia
faltaba porque gozase
plena salud la Academia.

(Salen doña Silveria, doña Lucrecia y doña Hilaria.)

DOÑA SILVERIA
Mi sa Laura

DOÑA LUCRECIA
Mi sa Eufrasia

DOÑA HILARIA
Aquí venimos atentas
a oír milagros y aprender
de tan ilustres maestras.

DOÑA LAURA
Mi sa Silveria, sa Hilaria,
sa Lucrecia, doctas bellas
catedráticas de amor,
sed la gloria de esta escuela.
Mas ya es hora de empezar
el auto, que así comienza:

(Sube doña Laura a una cátedra. Siéntase en un banquillo doña Eufrasia y los galanes se asientan a un lado, y a otro las damas; y levántase doña Eufrasia, haciendo cortesías, bajando la cabeza a todos.)

DOÑA EUFRASIA
*Pro Academia aperienda,
a Presidente illustri et Reverenda;
a Magistratis et belli Magistrabus,
según lo pide el usus nunca prabus;*

porque se admiren nuestras invenciones,
defiendo en todas ciencias conclusiones.
¡Al arma! y vean para más renombres
que también las mujeres somos hombres.

DOÑA SILVERIA
Diga usted, so don Cosme peregrino.

DON COSME

Diré por aprender como imagino.

(Hace venia.)

Diga usted ante todo, ¿cómo entiende
aquella conclusión en que defiende
que el amor del galante es el más fino?

DOÑA LAURA

Que, siendo amor (según nadie lo ignora)
acto que lleva el alma a lo que adora,
es preciso que pruebe
que con el corazón la mano lleve.

DON COSME

Contra sic argumentor;
pues, con más fundamento
es, según opinión más cierta y grave,
el amor del poeta el más suave.
Per te el más fino amor es el más útil;
y es lo demás inútil.
Atqui el más útil siempre es el poeta.
Ergo.

DOÑA EUFRASIA

Nego minorem, sin más treta.

DON COSME

El poeta da en versos rutilantes
perlas, oro y diamantes,
pues que se puede, si la Musa sopla,
colgarse por zarcillos una copla.
Ergo, éste es el más útil.

DOÑA LAURA

Distinga, que eso es fútil,
vocaliter conceda;
realiter no, que nada de eso queda.

DOÑA EUFRASIA

Que los versos son perlas y doblones,
distingo.

DON COSME

Para mí no hay distinciones;
que para quien Apolo las desata

en el Parnaso hay minas de oro y plata.
DOÑA LAURA

Mas non potest negari
que esto sólo está en ferio, y no está en dari.

DON COSME
Contra sic.

DOÑA LAURA
Señor don Cosme,
basta.
Diré que el tiempo a mí no se me gasta.
El amor es un acto volitivo,
práctico y por sí mismo difusivo.
El componer, es cierto, cosa hermosa,
pero esto del vivir es otra cosa.
Para vestir un hombre
todos sus versos y lucir su nombre,
puede muy bien pensarlo de fiado,
pero esto de comer es de contado.

DOÑA LUCRECIA
Singular.

DON TERCENCIO
¡Lindo, lindo!

DOCTOR MONGABUR
Muy claro.

DOÑA SILVERIA
Diga usted, señor don
Guindo.

DON GUINDO
Que es el amor del letrado
el más fino he de probar.
Amor es una demanda
que el pecho ha de contestar,
cada suspiro en que muere
una última voluntad;
cada alma una servidumbre,
un remate cada afán.
Atqui, un afecto letrado
para esto es lo principal.

Igitur.

DOÑA EUFRASIA

Nego minorem.

DON GUINDO

Probo. El letrado es quien solo
sabe esto que es despachar.

Ergo.

DOÑA LAURA

Distingo en demandas,
y transeat en lo demás.

DOÑA EUFRASIA

Yo diré que, cuando escritas,
sólo los regalos dan,
cogiendo lo favorable,
niegan lo prejudicial.

DON GUINDO

Contra.

DON COSME

No tiene esto contra.

DON GUINDO

Sí tiene; es un charlatán.

DON COSME

Él es un ignorantón.

DOÑA LAURA

Ignorantísimo, y tal
que es ignorantificante.

DON COSME

Y aun es la ignoranteidad.

DON TERCENCIO

Poco a poco, niña; basta:
¡qué respondona que estás!
Oyes, y no me hagas dengues,
que te voy a argumentar.
Tu cariño es mi mayor
y no me lo has de negar

que, aunque en bárbara es mi forma,
mi materia es paridad.

DOÑA LAURA

Diré, con nosotros poco
de moditos de engaitar.

DON TERCENCIO

Probaré que en el amor
es cosa de chasco el dar;
el amor es compañía.
Atqui es cosa irracional
ser las ganancias de uno,
y de dos el principal.
Ergo, nequaquam, se debe
en el amor regalar.
Preterea, que pelo a pelo
hemos de ir de ceguedad;
porque un corazón, buen mozo,
no se entrega así no más,
y harto pierde en deshacerse
de su quietud sin ganar.

DOÑA LUCRECIA

Ha puesto de la materia
la mejor dificultad.

DOÑA HILARIA

El don Terencio es un rayo.

DOÑA SILVERIA

Mucho sabe el capitán.

DOÑA LAURA

No, señoras; que es muy fácil
responderle.

DON TERCENCIO

Pues no es fa.

DOÑA LAURA

(A doña Eufrasia.)
Nego suppositum, diga.

DOÑA EUFRASIA

Nego, nego; pero ¿cuál

es el supuesto?

DOÑA LAURA

El supuesto
es del amor la igualdad.

DON TERCENCIO

¿Qué supuesto? No hay supuesto
más que estar concluida ya.

DOÑA EUFRASIASÍ

hay supuesto.

DOÑA LAURA

¡Calle, calle!

DOÑA EUFRASIA

Maestra, ¿por qué he de callar?
Nego suppositum, digo:
y con razón, pues jamás
vale un afecto barbado
una fineza beldad.

DOÑA HILARIA

¡Grandemente!

DOÑA LUCRECIA

¡Con primor!

DOÑA SILVERIA

¡Es gran maestra en realidad!
Diga usted, so Mongabur.

DOCTOR MONGABUR

Diré algo por admirar
contra aquella conclusión,
en que se intenta probar
que amor es quinto elemento,
y espíritu universal.
Amor es un magnetismo.
Ergo, no es universal.

DOÑA LAURA

¿Qué es eso de magnetismo?

DOCTOR MONGABUR

Es que amor es un imán.

DOÑA LAURA
Y el imán, ¿cómo obra?

DOCTOR MONGABUR
¿Cómo?
por oculta cualidad
magnética.

DOÑA LAURA
¿Y cuál es ésa?

DOCTOR MONGABUR
Simpatía natural,
virtud attractis, y, en fin,
magnética facultad.

MAESTRO PANDURO
Muy claro; porque este modo
sólo explica la verdad.

DOCTOR MONGABUR
Responda resolutiva.

DOÑA EUFRASIA
¡Gua el señor!

DOCTOR MONGABUR
Voy contra el
«gua».

DOÑA LAURA
No puede usted ir; que es propio
de aquesta materia el «gua»;
pues, siendo término puro,
expresivo, universal,
conviene al amor, que es
el gua de la voluntad.

DOÑA HILARIA
¡Víctor, víctor!

DOÑA LUCRECIA
¡Con grandeza!

DOÑA SILVERIA

Diga usted; oigamos ya
al señor doctor Panduro,
que es un Galeno sin par.

MAESTRO PANDURO

Contra esa sic argumentor.
Amor es enfermedad,
fogosis atrabillosa,
turgencia, contra la cual
fuerza es sedar, emolir,
reveler y atemperar.
Es morbo agudo y es
una síncope letal.
Ergo, nunca puede ser
espíritu universal.

DOÑA LAURA

Nego antecedens.

DOÑA EUFRASIA

(A doña Laura.)

Espere:

Nego, porque, cuando más
es erótica pasión,
accesión tan cordial,
que es la quina de un favor
su febrífugo especial.

MAESTRO PANDURO

No hay febrífugo que tenga.

DOÑA LAURA

¿Pues usted puede alcanzar
qué es febrífugo?

MAESTRO PANDURO

¿Qué es?

Eso es cosa muy vulgar.
Es una cosa que obra
por oculta cualidad.

DOCTOR MONGABUR

Con primor.

DON GUINDO

Ésa lo explica
con sublime claridad.

DON TERCENCIO
(Al Maestro Panduro.)
Pues es un insigne idiota...

MAESTRO PANDURO
(A don Terencio.)
Él es un grande incapaz...

DOCTOR MONGABUR
Hipócrates con Panduro
fue, sin duda, un charlatán.

DON COSME
¿Qué entiende él de medicina?

DOCTOR MONGABUR
Lo que él de versos.

DOÑA LAURA
No más;
porque llegarme a don Cosme
es llegarme en realidad
a las niñas de mis coplas,
y darme un grande pesar.

(Suenan clarines.)

VOCES
(Dentro.) ¡Víctor, que viene el aviso!

DOÑA LAURA
Mas ¿qué aplauso general
es éste?

VOCES
¡Viva el aviso!
y ¡víctor! ¡Su Majestad!

DOÑA HILARIA
Vamos a ver el aviso,
(Levántanse todos.)
que es un hombre muy galán.

DOÑA LAURAP

ues cesen las conclusiones
y vámosle a celebrar.

VOCES

(Dentro.) ¡Víctor, el señor aviso!

(Suena el clarín y sale de adentro el Gentilhombre.)

GENTILHOMBRE

Muchachos, dejadme andar;
que el concurso de las voces
me quita el poder pasar.

DON TERCENCIO

Dícenme que es el aviso
hombre muy leído, que está
muy bien en todas noticias,
y las sabe manejar.
Sea usted muy bien venido.

(Llega don Terencio al Gentilhombre, que es el avisero.)

GENTILHOMBRE

¿Qué, usted? Dadme majestad,
que traigo el rey en el cuerpo,
y yo soy su eco real.

DON GUINDO

¿Su eco? ¿cómo?

GENTILHOMBRE

Porque hoy
repito su voluntad.

DOCTOR MONGABUR

Y su voluntad ¿cuál es?

GENTILHOMBRE

Es su corazón, no más.

MAESTRO PANDURO

Como quien no dice nada,
corazón, inmensidad.

DOÑA LAURA

¿Y lo quiere mucho?

GENTILHOMBRE

Es tanto
que sin él no puedo estar.

DOÑA LAURA

Pues así su corazón
muy contento pasará.

GENTILHOMBRE

Como un arzobispo.

DOÑA EUFRASIA

¿Conque
todo un corazón real
es un arzobispo?

GENTILHOMBRE

Sí;
¿qué hay en esto que admirar?
Porque es tan grande que él sólo
puede su pecho llenar.

DOÑA SILVERIA

Dicen que se le parece.

GENTILHOMBRE

Parece el original,
porque es su vivo retrato.
Y, aunque en sus dominios hay
otras copias, ésta es sólo
la que en el gusto le da.

DOÑA HILARIA

Y a qué venís de tan lejos?

GENTILHOMBRE

¿A qué? a ordenarme.

DOÑA LAURA

¿A
ordenaros?

GENTILHOMBRE

A ordenarme. ¿Qué dudáis?
Porque de órdenes mayores

me vengo al Perú a ordenar,
con un virrey que cada hora
consagrándosele está.

DON COSME

Pues se tarda mucho en eso.

GENTILHOMBRE

Se estará una eternidad.

DON COSME

Pues vamos juntando cabos
por poderos penetrar.
Vos sois eco, que del rey
repetís la voluntad;
que es ésta su corazón,
sin el cual no puede estar,
retrato a quien quiere tanto
que parece original,
que es tan grande que sólo él
su pecho puede llenar.
Pues ya sabemos quién es:
¡ea, acabáramos ya!
Es un semi-rey divino,
y es un semi-Dios real.

GENTILHOMBRE

Cierto que ganar podéis
vuestra musa a adivinar.

DOCTOR MONGABUR

Y su voluntad, ¿cuál es?

GENTILHOMBRE

¿Cuál es? ¿Eso preguntáis?
Pues si él es su corazón,
¿cuál será su voluntad?
Cuando, para que gobierne,
le mandó al deseo ya
que le despachase al punto
una merced de inmortal.

DON GUINDO

¡Pues, viva el señor aviso,
y así, muchachos, cantad!
(Música.)

Que el rey, para que gobierne,
le mandó al deseo ya
que le despachase al punto
una merced de inmortal.

GENTILHOMBRE

Y con todo esto, ¿qué es
lo que de albricias me dais?

DON TERCENCIO

Un Perú que os le llevéis,
y nos lo volváis a enviar.

MAESTRO PANDURO

Y un mundo que hoy es más nuevo
de lo flamante que está.

DOÑA LAURA

(Canta.) Y una fiesta de gloria
tan especial,
que aun las faltas en ella
se han de salvar.

(Repite la música la copla, y al son de ella bailan todos.)